

“ Mañana será el entierro, hoy será la vela. No es un mal día para morir, pero sí un mal día para una vela. Mañana, que continuarán las lluvias, será peor para el entierro. El tráfico estará pesadísimo y la gente va a tener grandes problemas para desplazarse. ¿Pero qué creés mujer? ¿Qué la lluvia les va a impedir que vengan? Llegarán todos, y el que falte lo va a lamentar. Ni las fiestas de los gringos reúnen a toda la fauna, como le gustaba llamarlos, la fauna, la animalada, voy a ir a darme una ronda para ver en qué anda la animalada, decía.

Lo mejor sería encontrar un lugar donde hicieran la vela y la incineración al mismo tiempo. Aunque duda que lo permitan su cuñada y su suegra. Van a querer que lo sepulten en un nicho tradicional. La gente prefiere los sepelios tradicionales, consideran la incineración como cosa desalmada. Pensándolo bien, podría ser buen negocio montar una funeraria con horno, crematorio se llama. Una que haga bien todo el servicio, que sea profesional, que convierta la ceremonia en una verdadera transición al más allá, que cuente con su propia parroquia, que tenga bar, si se quiere, un pequeño restaurante con bocadillos para los que se desvelan, el café y las galletitas que sean gratuitas. Imagina perfectamente a la fauna contemplando al ataúd de Daniel que avanza lentamente sobre la banda. Así, con una cosa bien hecha, una cremación en todas las de la ley sería como un último y primer golpe en la mesa. Las puertas metálicas que se cierran inexorablemente. Impresionante. Unas notas musicales entonadas en el último adiós. Sí, va a tratar de convencerlas de que lo cremen, es mejor, 40 además, la ventaja es que se pueden conservar las cenizas, se le puede hacer una mini capilla también, un pequeño mausoleo. La otra ventaja de la cremación es que los días siguientes, se evitarán esos pensamientos horribles post mortem. Ya con el cuerpo calcinado, no hay razón para figurárselo corroyéndose.”